

Paro Internacional de Mujeres

8 de Marzo de 2019



Las mujeres, trabajadoras y estudiantes de la Universidad de la República, paramos otra vez este 8 de Marzo convencidas de que para transformar las estructuras sociales e institucionales que todavía hoy reproducen las desigualdades de género son necesarias acciones colectivas que apunten hacia un cambio político-cultural real y profundo.

Desde la Red de Género de la UdelaR, nosotras académicas, feministas y militantes, creemos que el 8 de marzo debe servir para recordarnos lo que falta por hacer en nuestra Universidad, institución que construimos entre todas y todos, y en diálogo con la sociedad en su conjunto. Como universitarias tenemos la responsabilidad de impulsar y construir una Universidad abierta que no obstaculice ni excluya por razones de género, clase, raza y diversidad sexual.

Las mujeres en la Universidad ocupamos sólo un tercio de los cargos más altos de la carrera docente y somos muy pocas en los cargos de máxima jerarquía del cogobierno de la UdelaR. En todas las áreas de conocimiento, aún persisten barreras que retrasan o impiden nuestras trayectorias y que responden a estructuras que pueden y deben ser modificadas. En algunas áreas de conocimiento, como las ciencias, tecnológicas, ingenierías y matemáticas, las mujeres enfrentan dificultades mayores para ingresar, permanecer y consolidarse.

Estas situaciones que se perpetúan en el tiempo contribuyen a reproducir prácticas discriminatorias y sesgos en la producción de conocimiento.

Las mujeres universitarias necesitamos una Universidad que favorezca la libertad para decidir una vida autónoma por fuera de los mandatos de género preestablecidos. Queremos una Universidad abierta en la que las mujeres cis, lesbianas y trans, podamos transitar las trayectorias educativas y académicas sin los obstáculos que hoy en día enfrentamos. Necesitamos una Universidad que reconozca y actúe sobre la desigualdad de género y su articulación con la desigualdad de clase y étnico-racial.

Las mujeres dentro de la Universidad necesitamos y queremos aportar a la construcción de una política de corresponsabilidad para desarrollar trayectorias educativas y profesionales sin una sobrecarga de cuidados. Es imprescindible avanzar en medidas que apunten a ampliar y diversificar los regímenes de licencia, las modalidades de evaluación, los apoyos financieros y habilitar espacios de cuidados para estudiantes, funcionarios/as e investigadores/as en la Udelar.

Nuestra universidad debe ser un espacio libre de violencia y acoso, tenemos derecho a transitar por las aulas y los ámbitos de decisión, sin ser objeto de múltiples violencias. Las mujeres en la Udelar no podemos, ni queremos, tolerar más el acoso de superiores, colegas, profesores y estudiantes.

En un contexto político de avance de perspectivas que pretenden conservar los tradicionales mandatos de género limitando las posibilidades de emancipación de las mujeres y la disidencia sexual, la Universidad debe apostar a fortalecer la reflexión sobre estos procesos políticos respaldando especialmente el desarrollo de investigaciones y la ampliación de los contenidos curriculares para incluir perspectivas críticas de la desigualdad de género. La Universidad ha sido y debe seguir siendo un actor en la promoción del espíritu crítico para nuestra sociedad.

En los últimos años, se han producido movimientos en nuestra Universidad, se han organizado espacios colectivos de mujeres que dan cuenta de las diferentes situaciones y fenómenos que las mujeres denunciamos y sobre los que buscamos intervenir. Queremos ser parte de los ámbitos mixtos de decisión y también reunirnos entre nosotras para poder discutir y pensar sobre otras formas de construir lo colectivo y aportar a nuestra Universidad.

Seguir profundizando estos cambios, permeando a toda la estructura Universitaria y no sólo a algunos sectores, es un desafío que involucra a toda la comunidad universitaria. Reafirmamos nuestro compromiso como docentes de la Universidad de la República de impulsar, junto con otros actores sociales, las necesarias transformaciones que permitan:

- Erradicar las distintas expresiones de la Violencia de Género en todos los ámbitos. **NI UNA MENOS.**
- Fortalecer las acciones actuales y proponer nuevas políticas en relación al acoso laboral y sexual dentro de la Universidad. Fortalecer la institucionalidad para enfrentar este problema, dotando a las comisiones y políticas de reconocimiento y recursos. Hacer visible la complejidad del fenómeno del acoso apostando a un cambio cultural que incida en la prevención de situaciones de acoso.
- Desarrollar e implementar mecanismos que favorezca la corresponsabilidad de cuidados a la interna de la Universidad y crear un sistema de cuidados que contemple a docentes, funcionarios/as y estudiantes. La vida reproductiva y de cuidados hace parte de nuestras trayectorias laborales y estudiantiles, sólo integrándolas y reconociéndolas podremos desarticular situaciones de desigualdad que actualmente se producen dentro de la Universidad.

Paramos, porque queremos cambiar la perspectiva que ha sido dominante en la construcción de nuestra Universidad y queremos una UdelaR no sexista.

Paramos, porque no queremos ignorar más las situaciones de desigualdad de género que se presentan en la Universidad y en nuestra sociedad.

Sin las mujeres nada, con las mujeres todos los cambios son posibles.

Nuestra Red adhiere al Paro internacional de todas las mujeres cis, lesbianas y trans este 8 de marzo y convoca a concentrarnos en la Glorieta de la Plaza Libertad a las 18 horas para marchar.